



Poemas de David McField

UNIOS

Unámonos
 juntemos brazos para dar el golpe
 juntemos fuerzas para alzar la voz.
 Juntemos cenizas
 y hagamos cuenta de todo lo perdido.
 Han pasado frente a nuestras puertas
 ante nuestros ojos
 hacia la muerte
 solos, solos,
 tristes, muertos ya de soledad
 y tristes.
 Unámonos
 juntemos ilusiones
 y ansias de tempestad.
 Que todos seamos como un hormiguero.
 Juntemos ponzoña con ponzoña
 dolor con dolor
 duelo con duelo;
 y afinemos el hocico,
 afinemos el oído
 afinemos la puntería de nuestras palabras.

Unámonos.
 Están alzando paredes hasta el ciclo contra nosotros.
 Nos han cercado el paso por todos lados
 y es en contra de nosotros que apuntan sus armas.
 Cabalgan por las noches acechándonos, fichándonos,
 pinchándonos, visitándonos inesperadamente,
 inoportunamente, calladamente.
 Han afilado sus colmillos contra nosotros
 presupuestándonos, educándonos, amaestrándonos
 amonestándonos, acariciándonos, violándonos,
 y a costa de nuestro dolor
 están haciendo sus fiestas.

Yo busco luz en la noche
 gritos para amanecer;
 sólo una llama que arde
 otra llama que se enciende
 otra llama que se apaga.
 Yo busco luz en la noche.
 Unámonos.
 Juntemos brazos para dar el golpe
 juntemos fuerzas para alzar la voz.
 Un grano de arena, y otro grano de arena,
 un grano de arena más, y otro grano de arena,
 y otro grano de arena y otro y otro y otro.
 Una luz en la noche y otra luz en la noche y otra luz
 y otra y otra.

Yo he querido valor
 y hartos miedos me han dado,
 hartos miedos y soledad.
 Una llama y otra llama que pasan como fantasmas
 pasan frente a nuestras puertas
 frente a nuestros ojos. Solos. Muertos de soledad.
 Una llama y otra llama.
 Encendamos la noche
 pongamos el llanto en llamas
 pongamos el llanto en llamas
 pongamos la noche en llamas...
 y por güevo tiene que amanecer.
 Un grano de arena... Otro grano de arena.
 Otro grano de arena.
 Y otro y otro y otro.
 Unámonos.
 granos de arena,
 chispas sueltas por Sodoma.
 Juntemos brazos para dar el golpe.
 Juntemos fuerzas para alzar la voz.

CUANDO EL EQUIPO DE LEON

a Hazel

Cuando el equipo de León
 fue campeón nacional
 de la liga de béisbol profesional,
 Duncan Campbell,
 la revelación del año,
 conectó batazos sin cuento.
 Su récord fue:
 campeón bate,
 campeón jonronero,
 campeón robabase,
 campeón extrabase,
 campeón fildeador.
 Cuando el equipo de León fue campeón nacional
 de la liga de béisbol profesional,
 Duncan Campbell era nombre pronunciado con respeto
 en las narraciones deportivas
 y los jugadores de handbol
 y todos los buenos bateadores en Nicaragua
 se llamaron Duncan Campbell;
 y todos los costeños somos también desde entonces
 primos y hermanos de Duncan Campbell.
 Todavía
 en paredes y biombos empapelados
 en las casas de muchos costeños
 aparece el moreno
 en el círculo de espera
 luciendo uniforme de grandes ligas
 y con un sueño casi triste, de futuras proezas
 escapándosele por los ojos medio achinados.

TODO PUEDE SUCEDERLE A UNO

Todo puede sucederle a uno.
 No es cierto que nadie puede abrir una caja fuerte.
 No es cierto que la vida se garantiza con un
 seguro de vida.

Hay más.

Nuestra infinitesimal inseguridad
 al igual que la de los presidentes
 está en continuo acecho.

Como la hierba del campo sin tanto
 verdor

vamos pasando o quedándonos
 mientras todo nos pasa.

Al fin hallamos que antes de llegar a nosotros
 nuestra presencia en Adán era un recuerdo
 después de lo otro.

Es nuestra disposición;
 morir

antes de nacer a la verdad.

Al final, decimos

Al dilá, allá será.

Esto es presencia.

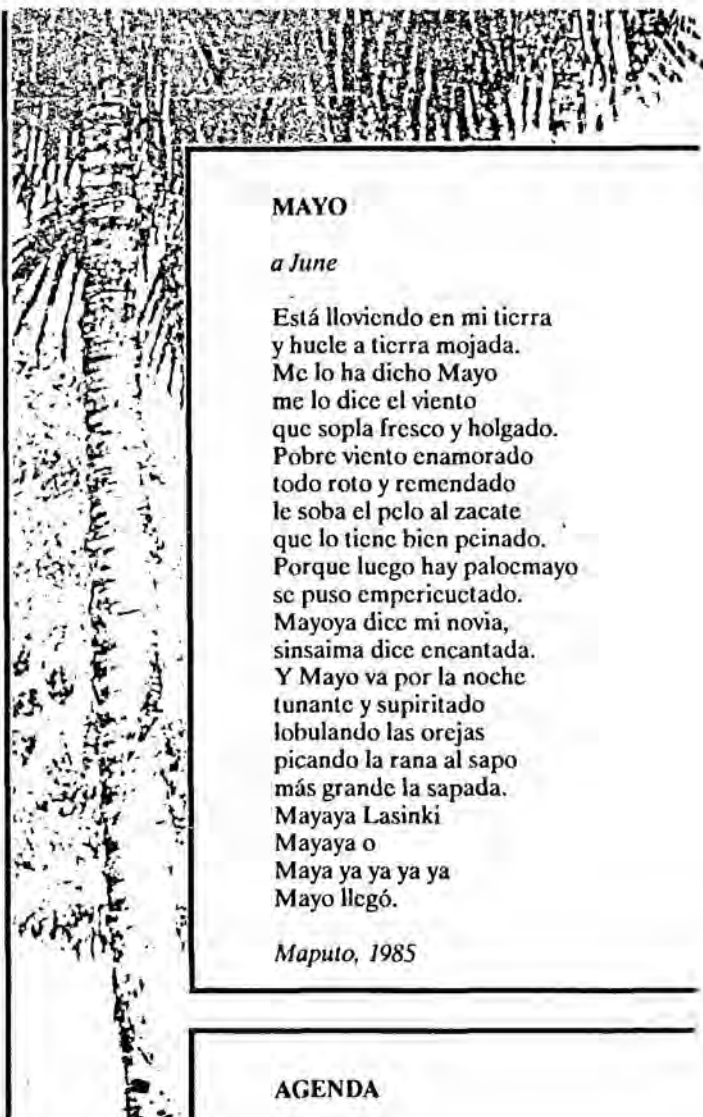
A UNA QUE PASA

De la misma manera
 como tú
 pasan las gentes del empleo público
 con tan alto cuello
 y tanto orgullo
 como que si nunca fueran a llegar a la mesa de los gusanos
 como que si nunca hubieran tenido que ir al inodoro.



OYENDO UNOS TAMBORES EN TANGAÑICA

Encimita de la piel está la pena
 el temor al público
 la soledad.
 Pero cuando el primer tambor
 dice tum,
 el otro secunda tum tum,
 y empiezan a tumbar los negros
 la noche se viene cerquita
 y mil años son nada.
 Rumba, rumba, tumbamba, tumba
 y la escena soy yo
 tumbando, rumbando
 rumbo al Congo
 a Benin
 a Zambia.
 Me pregunto, rosa negra,
 ¿cuál de éstos seré yo?
 Doña Elena.
 Génesis.
 ¿Quién me salva del sajino,
 quién me saca esto de mí?
 Y este tambor cotidiano
 que a veces dice que no
 luego obligado trae el sí.
 ¡Ay, Río Escondido, triste!
 Soñándote estoy así
 en el corazón de Zambia
 que es el mismo de Bluefields
 es Ramakí
 es Atlántico
 es Pacífico.
 ¡Qué bruto! ¡Bruto! ¡Bruto!
 Es mi Nicaragua aquí
 reventando sus cadenas
 construyendo el porvenir
 reconstruyendo el pasado
 hasta el infinito ¡al fin!



MAYO

a June

Está lloviendo en mi tierra
 y huele a tierra mojada.
 Me lo ha dicho Mayo
 me lo dice el viento
 que sopla fresco y holgado.
 Pobre viento enamorado
 todo roto y remendado
 le soba el pelo al zacate
 que lo tiene bien peinado.
 Porque luego hay paloemayo
 se puso empericuetado.
 Mayoya dice mi novia,
 sinsaima dice encantada.
 Y Mayo va por la noche
 tunante y supiritado
 lobulando las orejas
 picando la rana al sapo
 más grande la sapada.
 Mayaya Lasinki
 Mayaya o
 Maya ya ya ya ya
 Mayo llegó.

Maputo, 1985



AGENDA

Este día
 agendado registra
 una carta
 que el correo se acordó de entregar.
 Y como albore lapill notare diem
 marcó
 en la frente del pulso
 tu zanahoria cierta
 Kunta Kinte
 como si esto comenzara.
 ¡Qué negro más triste!
 Y sin embargo
 La Habana tiene
 el Saint John
 y su rincón del filin.
 ¡Qué grosería
 los que nos saben pescar!
 Que no vayan a la bodeguita del medio.
 ¿Verdad, señor Hemingway,
 que sólo usted sabe
 por quién doblan las campanas?

POETAS DEL EXILIO

Se fueron por el verano, quizá.
 ¿Cuántos son,
 cuántos serán?
 Los que son combatientes
 del amor, de Itaca, los verdaderos.
 Ni lluvia ni vientos adivinaron.
 ¿Cuántos serán?
 ¿Dónde en este verano Leonel Rugama?
 ¿Dónde Antonio Machado?
 ¿Dónde Pablo Neruda? ¿Dónde García Lorca?
 ¿Dónde fuera de Nicaragua
 la Sandinista?
 La España, Chile en fuego.
 ¿Cuándo Sandino en Miami?
 Primero muerto.
 PLOMO. Recuérdelo.
 Recuérdelos.
 Ninguno de ellos, ¡Dios guarde!
 Ninguno de ellos,
 lacayo, agentón, lanbeleta
 del que aún lleva la sangre
 en la camisa, en el rostro.
 ¡Poetas bebiendo mierda, Ciro;
 poetas bebiendo mierda en vez de whiskey!
 O recogiendo migajas, pródigos,
 por el suelo,
 en los salones.
 Ninguno pindingueando
 al matarife.
 ¿Dónde Sandino en Wall Street
 o del brazo con la bestia!
 Nómbralo usted que olvida
 las estaciones del tren.
 Nombre al compañero;
 ¡compañero en los lavabos del pentágono...?
 Quizá le tiemblen — no las manos —
 los labios, poeta nicaragüense en exilio.

Addis Ababa, 1989

